

Discurso pronunciado por Ing. Macario I. Hernández Hernández, Coordinador Ejecutivo Nacional de UNORCA.

Compañera Yeidckol Polevnsky, presidenta de MORENA:

Compañeras y compañeros del Movimiento Campesino Plan de Ayala del Siglo XXI:

Es un honor poder dirigir a ustedes estas palabras en un momento de gran trascendencia para nuestro país, cuando vamos en camino de decidir colectivamente el futuro de México y el modelo de nación que heredaremos a nuestros hijos.

Por las limitaciones de tiempo, me referiré solamente a algunas de nuestras preocupaciones fundamentales, como es el caso de la soberanía alimentaria.

Para la UNORCA la soberanía alimentaria es mucho más que seguridad y autosuficiencia. Se trata de un concepto elaborado desde la reflexión y la práctica del movimiento campesino que se expresa en la idea de que comer es un acto político y ecológico.

Cuando llevamos el alimento a nuestra boca, nos importa saber quién lo produjo y quién se benefició de ello; dónde y en qué condiciones fue producida nuestra comida, si fueron respetados el medio ambiente y los derechos de los productores, si se trata de alimentos sanos y nutritivos, y si corresponden con nuestras tradiciones y culturas.

Las políticas de libre mercado nos han traído desgracias a nuestras economías campesinas e indígenas y también, al cambiar nuestra dieta tradicional por basura importada, nos han causado enfermedad y muerte prematura.

Amparadas en el concepto de soberanía alimentaria, la UNORCA y el conjunto de las organizaciones integrantes del Plan de Ayala del Siglo XXI subrayamos la necesidad de que la agroecología, el derecho a la alimentación sana y nutritiva, el fomento a la producción local, el fortalecimiento del mercado interno y el apoyo prioritario a pequeños y medianos productores se conviertan en política de estado.

Porque estamos convencidos de que la reactivación del campo requiere dismantlar el control de las corporaciones transnacionales sobre el sistema alimentario, y con ello romper el monocultivo con estrategias agroecológicas, cambiar el modelo de producción basado en energías fósiles, y acabar de una vez por todas con las políticas agrarias neoliberales.

No queremos ni un sexenio neoliberal más.

Ya basta de que la mayor parte del dinero público se destine a inversión productiva en favor de las grandes empresas, incluso extranjeras, mientras que las migajas del presupuesto se aplican a programas asistencialistas para los pobres, que somos la gran mayoría.

Nos pronunciamos enérgicamente contra el uso de semillas transgénicas y contra la utilización de agrotóxicos, muchos de ellos ya prohibidos en otros países.

Sabemos que la agroecología funciona, porque nos consta que con ella fortalecemos la biodiversidad y sanamos y nutrimos nuestros cuerpos.

Esta convergencia de organizaciones campesinas e indígenas ha surgido por la necesidad de proteger nuestra economía y nuestra salud, y para defender los territorios rurales e indígenas de la agresión cotidiana que viene desde círculos oficiales y empresariales.

Con la complicidad del gobierno, estamos siendo objeto de despojo por parte de empresas privadas, transnacionales y locales, que han recibido concesiones mineras y de explotación energética y de agua, además de permisos para cultivos transgénicos por parte de malos funcionarios.

Queremos y exigimos que toda esta agresión se termine. Necesitamos un ejecutivo federal que trabaje para la mayoría de la población, especialmente la más necesitada del campo y la ciudad.

Queremos parlamentarios comprometidos con el campo porque es urgente y necesario dismantlar también el andamiaje legal que en 30 años de neoliberalismo acabó con los derechos sociales plasmados en la Constitución.

Y para defender al campo en todos los ámbitos, qué mejor que los propios campesinos.